

21-26
1936

Mi nunca olvidada y siempre querida
Josefina: He tenido una sorpresa al reci-
bir tu carta de luto y me he apresu-
rado a abrirla para saber el motivo.
He visto con alegría que no es por ninguna
desgracia reciente, sino porque no te-
nias otro papel y otro sobre. Si supieras
lo que he pensado desde el sábado que
te mandé la carta. Yo me creí que
no la ibas a recibir porque fijate que
la eché al buzón de un tranvía en mar-
cha y cuando ya estaba dentro y me
había ya apeado me di cuenta de que
estaba lleno el buzón hasta el punto
de poder sacarse las cartas con la ma-
no. He sufrido un poco hasta recibir
la tuya que me ha dado tanta alegría
por todos los motivos. Cuando recibí la
tuya el sábado ya había echado yo
la mía, de modo que parece que esta-
mos jugando al escondite con las cartas.
Josefina hermosa - aquí me puedes de-
cir que no eres vaca -, estoy deseando
que pase este mes y cuando me acuerde

que vamos a vernos despues de tanto tiempo me tiembla el corazon muy contento y con mucha angustia de alegria. Hace un año que no hemos tenido un rato de estar juntos y felices, a pesar de nuestras dulces peleas que tanto nos hacian quererunos despues. Quisiera dejarlo todo por estar a tu lado y me desespera no poder hacerlo. Hay dias que odio todo lo que me rodea pensando en que no puedo tenerte a mi lado y no vivo en tranquilidad y solo cuando recibo tus cartas me alegro de verdad. No te creas que me sale el pelo rizado, es por efecto de la luz por lo que parece que lo tengo asi. Desde luego, a mi tampoco me gusta verme con el pelo tan echado hacia delante, pero se me cayó seguramente de mi cara cuando iba a fotografarme y no pensé en nada más que en salir a tu gusto. Estoy muy favorecido, he hecho una ampliación y ha salido muy hermosa la cara, por eso no me agrada como la pequeña. Me dices que

has visto a mi sobrina y la has besado. Cuando la veas de nuevo dí que te de un beso en la oreja que es donde me los daba a mi porque en la oreja suecan más que en otra parte y tú la besas en la frente que es donde yo la besaba. Pregúntale por su tío Miguel a quien ella quiere mucho porque la llevaba todos los días a tomar el sol a la puerta mientras mi hermano no tenía dispuesta la comida. De buena gana quisiera que viviera en Madrid. Prefiero mi tía que todas las mujeres; aquí tienes un tío y no te sería muy difícil venir este verano. Recuerdo que cuando hablé con tu tío vino con ella una prima tuya que estaba pasando aquí una temporada. Lo mismo podías hacer tú alguna vez hasta que puedas venir definitivamente conmigo. Ya estoy ensayando a silbar como tú acostumbrabas oírme. No creo que vaya a tener necesidad de comprarme ninguna flauta

para llamarte. En cuanto a lo de
los bigotes no te preocupes: no voy a
tener tan mal gusto que me deje un
cepillo bajo las narices como el de tu
padre. Si me lo dejas será un bigote
fantasma que se vea y no se vea
y que no estorbe para poner un beso
en la mejilla de... de mi sobrino
por ejemplo. Si crees que ese encar-
go del reloj puedo hacerlo yo man-
dámelo y dime lo que tengo que ha-
cer, aunque yo no entiendo ni el oro
ni el negro. Pero creo que lo que
debes hacer es esperar hasta que yo
te compre uno como tú lo quieras.
Quiero que me entiendan con era mi-
sica que saber tú tan bien, era que
tiene por letra te quiero, te quiero,
te quiero. La misma que yo sé para
ti, ~~tipográfica del tipográfico~~, la misma
que no olvidaré nunca. Mira, violan-
ta de mi alma, no quiero que dejes
de pensar en mí ni durmiendo, porque
me van a dar celos hasta del sueño.

Otra vez está mublado y hace un frío
de mil demonios. Anoche, cuando venía
a mi casa de cenar caía nieve y
me puse blanco de los pies a la cabeza.
Me daría mucho placer si me vestie-
gas el pimientito picante por la boca
por decir aquella palabra y me van
a dar ganas de repetirla siempre
para ver tu mano cerca de mi boca.
Si te gustan los insultos, no me los
vas a dejar de oír: guapa, te quiero,
te quiero, te quiero. Lo que más me
embucha el corazón es lo que me dices
tú: ~~hijo mío~~. Madrecita querida,
madre de mi corazón y mis entrañas,
acuérdate siempre de tu hijito y
no te olvides nunca de él. Tu letra
es la única que me gusta entre todas.
¿Y tú entiendes la mía? Yo la tu-
ya la entiendo muy bien y no te
tienes que esforzar para hacerla
clara. Además, me gusta detenerme
en algunas palabras que no comprendo

a veces porque así tarda más tiempo en acabar de leer las cartas tuyas y me daban más en las manos.

Mi hermana Encarnación me escribió hace días y venían tres o cuatro bozones, era que había parado el secante, no poniendo quieto encima de la tinta, sino como si fueran a fregar las letras. Me hizo mucha gracia, aunque no tanto como tú, Josefina de mi corazón. Me despido de ti en muchos sentimientos, porque quisiera pararme el día con la pluma en la mano para tí. Ahora mismo en cuanto acabe de escribirte comenzaré mi trabajo y ya no estaré tan a gusto como ahora. Adios, reina de mis ojos. Cuando tú me escribas yo faltará dos días menos para el día de nuestro ver. Te doy todo lo que puedo darte desde aquí: un gran abrazo con el corazón en espera de poder darte con todo mi cuerpo y mi alma. Josefina.

Miguel

HH-CR-0026

ESPASA-CALPE, S.A.

RIOS ROSAS, 24 MADRID APARTADO 54



6

Srta. Josefina Manresa Marhuenda

(Cuartel de la Guardiacivil)

O R I H U E L A

(Alicante)

